



*Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.*

Oficinas: Cedaceros, 10.

EL TERRIBLE REGLAMENTO



UN CELOSO GUARDIA.—¿Cómo se entiende, jugar al toro los domingos? ¡Qué diría Sánchez Guerra! ¡Y menores de diez y ocho años!



—Bueno ¿Y qué?
 —¿Y qué quieres decir con eso?
 —Hombre, quería decir si traías novedades en cartera.
 —Las de siempre, con ligerísimas variaciones.
 —Se celebraron las corridas de feria en Bilbao.....
 —Y de esas ya tienes noticia detallada.
 —Y se verificaron las de Valdepeñas...
 —Sí; y las de varios pueblos que en estas alturas celebran sus tradicionales fiestas, acogiéndose como es consiguiente, á una de las excepciones del descanso dominical.
 —Valiente lío hemos armado con esa, que va á ser famosa ley, digna de un Conde Duque de Olivares.
 —Esa ley la considero como un atentado á la libertad individual.
 —¡Canario, qué frase!
 —No es mía.
 —Ya lo sé; es de Montero Ríos.
 —Pero me la apropio, y además, como el ex Ministro liberal añado que, en cuanto al reglamento que se ha dictado para su aplicación, me parece un solemnísimos desatino.
 —¡Bravo! ¡Muy bien!
 —Y además, el suponer que prohibiendo las corridas de toros los domingos se van á desterrar de nuestras costumbres estas fiestas, es verdaderamente irrisorio.
 —¡Bravisimo!
 —De este modo, lo único que se conseguirá es que muchos obreros huelguen dos días en vez de uno
 —¡Archibravisimo! ¿Pero eso también lo ha dicho Montero Ríos?
 —Y que tiene que ver para que yo sustente las mismas ideas, que siempre serán más sinceras, porque yo no aspiro á ser Ministro, ni cosa parecida!
 —¡Admirable!
 —También hay otras disposiciones de mayor monta, como son las relativas á la prensa. ¡En un pueblo como el nuestro, donde desgraciadamente es tan escasa la cultura, constituye uno de los mayores absurdos limitar la publicación de los periódicos, que es la única fuente de enseñanza del 90 por 100 de los españoles!
 —¡Maravilloso, chico! ¡Te estoy oyendo encantado!
 —¿Qué quieres? ¡Desde que me dedico á leer todas las informaciones que traen los rotativos relativas á los políticos que aspiran al poder en breve plazo, he adquirido un tinte de barniz, chico, que ni Mazzantini!
 —Bueno. ¿Y qué opinan de este descanso los toreros?
 —¡Qué han de opinar!
 —¡Pero hombre ellos son los perjudicados más directamente en este negocio!
 —¡Te diré! Por un Mazzantini que sepa manejar el Orchestral, que viene á ser una especie de piano de manubrio, salvo la diferencia que se toca con los pies, y por un *Valerito* que salude en inglés, y hasta por un *Lorito*, que domine el italiano, la inmensa mayoría no sabe ni aun deletrear ni dos líneas de las que van al pie de los monos que publica este periódico.
 —Pero los empresarios.
 —Los empresarios no se han dado cuenta exacta de la situación.
 —Ni se la darán hasta que vean el resultado numérico en el despacho de billetes y hagan el balance comparable entre dar las corridas en domingo ó en lunes como dice Maura.
 —¡Pero hombre los ganaderos!
 —Los ganaderos no se cuidan más que de vender corridas y de encajonarlas, y para estas operaciones, lo mismo les dá un lunes que un martes. A ellos lo que les interesa es el día del cobro, sea ó no feriado.
 —Naturalmente. ¡Pero cuando vean que la venta de toros disminuye...!
 —Entonces, como sus adláteres los empresarios, pondrán el grito en el cielo, y renegarán de Maura, y del primer amigo que inventó tal idea.
 —Total; que siendo intereses comunes los de los unos y los de los otros, andan toreros, empresarios y ganaderos divorciados y sin aprestarse á la común defensa.
 —En mi concepto, es que han tomado la ley á broma, y como buenos españoles, no van á hacer caso de ella, hasta que sientan sus efectos.
 —¿Pero esa lata, que lata y grande es para todos, cuando empezará?
 —El próximo domingo.
 —El próximo yál
 —Lo que oyes.
 —¿Y qué va á pasar aquí?
 —¡Quien lo sabe! A no ser que imitemos la conducta de los maestros peluqueros.
 —¿Y qué han acordado?
 —Acatar y cumplir la famosa ley del descanso dominical en todas sus partes, pero.....
 —Pero ¿qué?
 —Pero aumentando el precio de cada servicio.
 —¿De manera que con todo esto....?
 —Sí; con todo esto sucederá que las consecuen-

cias las vendrá á pagar el respetable público, eterno pagano de los grandes desaciertos.

—¡Ah! ¡Si entre los toreros hubiera unión y compañerismo!

—¿Y qué hubieran hecho con eso?

—¡El qué? ¡Ahí es nada! ¡Declararse en huelga tan pronto como se firmó el famoso Real decreto!

—¿Y qué hubieran conseguido?

—¡El disloque! Figúrate que todos dicen á una: ¡no se torea en ninguna parte!

—Y se suprimen las corridas de feria de Bilbao y las de San Sebastián.

—Y el vecindario de aquellas importantes poblaciones, que con tal motivo perdía un buen negocio ante la ausencia de forasteros, ponía el grito en el cielo. Y á éstas seguirían las de Salamanca, Valladolid, Logroño, Zaragoza y otras tan importantes.

—¡Y se armaba el lío!

—Que es precisamente lo que debieran hacer de primera intención, porque en justicia, en España y en las fiestas que dicen organizan los Ayuntamientos, no hay más atracción ni más aliciente que el de las corridas de toros.

—Tienes razón y la prueba es con las últimas de cada feria, coincide el desfile general de viajeros que ni por gusto se esperan á los fuegos, músicas, danzas é iluminaciones y demás antiguos y manoseados festejos, que son el aderezo vulgar de todo cartel que confeccionan los Ayuntamientos.

—¿Pero por ese sistema los toreros hubieran salido perjudicados?

—No tanto como tú crees. Los que ganan mucho lo mismo les importa, si miran al porvenir, unas corridas más ó menos.

—¿Pero en cambio los que torea poco....?

—A esos menos.

—¿Cómo?

—¡Claro hombre! Que les importará á Padilla, *Litri Pepehillo* y *Villita*, que se den más ó menos sino han de pasar de tres corridas al año.

—¿Sabes que me acabas de convencer?

—¿Sí? ¡Pues trae un pitillo!

—¡Tomá!

—Y ahora, dame una cerilla.

—¡Vaya, hombre! Para otra vez pídemelo el cigarro encendido.

El amigo Fritz.

Sobre un artículo taurino.

Con sumo gusto he leído en un semanario un extenso artículo de mi apreciable amigo y paisano *Obligao*, en el que una sus ideas á las sustentadas por el también querido paisano *Un aficionado*, sobre el establecimiento de un reglamento, por el cual deban regirse las empresas para contratar á los *diestros* y al que estos tengan que doblegarse si desean ser contratados.

La idea de tal reglamento, que yo también aplaudo, no puede ser más acertada; mas no se ha fijado mi buen amigo *Obligao* que ese razonado reglamento no deja de ser ilusorio en la actual época, y que de llevarlo con todo rigor á la práctica, equivaldría á quedarnos sin los que hoy llamamos *toreros* (que nada perderíamos dicho sea de paso) y á continuación le explico el por qué.

Según dice ó se deduce de la idea del referido reglamento, para ser contratado un *diestro*, ya sea *novillero* ó *matador de cartel*, será preciso que acredite haber llevado por lo menos dos años de banderillero en una cuadrilla.

Pues bien; figúrese usted por un momento empresario de la plaza de cualquier capital ó pueblo, y se decide llevar á la práctica el reglamento en cuestión.

Se le presentan á su vista los *diestros* que hoy tenemos como de *cartel*, tales como *Algabeño*, *Bombita II*, *Montes*, *Machaquito*, *Lagartijo chico* y *Lagartijillo chico*, y les exige usted la justificación de la condición esencial del reglamento, y ¿cuántos se le presentarían á usted? ninguno; y, por lo tanto, cumpliendo el reglamento no los contrataría.

No hablo de Fuentes porque es el único que queda de la época en que sin reglamentos de ninguna clase, sabían, los que aspiraban á ser *diestros*, pasar por los distintos grados, hasta llegar á ese puesto.

Pasemos á los *novilleros*, que por ser el número de éstos ilimitado no los menciono; ¿y cuántos de éstos acreditarían también haber sido banderilleros? Ninguno, amigo *Obligao*, ninguno, y entonces ¿á quién contrataría usted? Pues á ninguno; y en resumen, que entre el descanso dominical y el susodicho reglamento á las corridas de toros, había que decirles lo que con el tiempo, no muy lejano, se les dirá: R. I. P.

Ahora bien; puede ser que ese reglamento se refiera usted, á ponerlo en vigor, para los inexpertos que salgan del semillero taurino, y si así es, yo le aseguro que no tendría efecto alguno, pues aunque fuera aprobado incluso por la Autoridad, luego, del dicho al hecho va mucho trecho, y prueba de ello la tiene usted con el tiempo que deben emplear los *matadores* en despachar los toros, ó de lo contrario, encerrárselos, si no cumplen; y el no deber adelantarse los *picadores* más que un cuerpo de caballo.

También creo dice el texto del reglamento que después de acreditar el banderillero llevar dos años en dicho oficio, sería juzgada su suficiencia por un tribunal, y que su jefe, ó sea el *matador* de la cua-

drilla, expediría una certificación; y ahora se me ocurre preguntar á mi amigo *Obligao*: ¿y en los actuales días, cómo es posible que el *matador* de una cuadrilla expida un certificado de esta clase? y usted dirá: ¿por qué no? Pues muy sencillo; porque para ello es preciso que el referido *matador* presentara también su certificación por la cual obtuvo el derecho para llegar al puesto que ocupa, y llevando las cosas á rigor y con la más sana conciencia é imparcialidad y sin *pasión*, amigo *Obligao*, sin *pasión*, deberían, sin perder tiempo, colocarse los *diestros* de hoy detrás de los banderilleros.

Aprovechando la confianza que con *Obligao* me une, me permito llamarle la atención sobre dos puntos de su artículo por considerarle como aficionado imparcial.

Dice con el mayor entusiasmo, que hoy el *toreo* está mejor que nunca, con lo cual creo se ha separado de la verdad y de la opinión toda, y no le digo más sobre este punto, porque como lo conozco, tal vez me obligue á ocuparme con detención sobre ello.

Por último y creo que sin venir muy al caso, hablando del gran *Rafael Molina* y de *Salvador*, dice que estos aclamados maestros, debieron su gloria, como *toreros* y su celebridad perpétua, no á su maestría ni á sus proezas, sino á lo pródigos que fueron; en una palabra, que sus innumerables triunfos eran á cambio del vil metal, pues con estas manifestaciones creo amigo *Obligao*, que usted mismo se ha dado la puntilla como aficionado imparcial y como escritor.

Y sintiendo haberle sido molesto en algo con mi insignificante y deficiente plática, se despide de usted, hasta otra, su mejor amigo,

D. Raya.

Córdoba.

TOROS EN MURCIA

3 de Septiembre.

Con muy regular entrada y con una tarde buena, dió comienzo la corrida primera de las de feria. Se lidiaron seis *Saltillos*, lo mismo que correderas que en general fueron blandos y con muy poca cabeza, no me refiero con esto á que fueren *calaveras*, que yo en su vida privada libre Dios que me meta, quiero decir, que el poder lo dejaron en la dehesa; en la lidia dieron juego ¡menos mal, algo se pesca! Actuaron de *matadores* á de *jefes de pelea* *Bonarillo*, el de Sevilla Fuentes, el de la cojera y *Machaquito* que tiene las corridas por docenas. ¿Se portaron los señores? ¡La solución á la vuelta! *Bonarillo* en su primero dió un pinchazo y una buena mereciendo los aplausos de toda la concurrencia. En su segundo fué breve pero al matar ¡oh, sorpresa! en cuatro partes rompióse la espada como una seda. Hizo quites oportunos y se distinguió en la brega. Fuentes, con una contraria despachó á su primer *fiera* y aunque salió derribado y hubo rotura de prenda el percañe por fortuna no tuvo otras consecuencias. Con el quinto, el sevillano se lució con la muleta y al matar, quiso la suerte que en lo alto dejase media con la que el toro dobló para siempre su cabeza. Puso muy bien *banderillas* y... nada más que yo sepa. Ahora vamos con *Machaco*, de la casta cordobesa. Mal estuvo en el tercero; laboriosa la faena *muletazos* infinitos sin arte ni inteligencia. Por fin, al matar el niño dá un pinchazo. luego media de las que algunos prudentes, en el viaje no las sueltan; un intento, otro pinchazo y ya aburrida la *fiera* se recostó mansamente y el *puntillero* la acierta, dos avisos tuvo el niño, y no de la *Providencia*. En el sexto ya la cosa tuvo variación completa pues metiéndose con ganas dió una magnífica media con lo que el toro le dijo: ¡*Machaquito*, hasta la vuelta!

También puso banderillas y en eso estuvo de buenas. De los demás del concurso debo anotar en mi cuenta lo que hicieron *Patatero* y un muchacho de esta tierra que se llama *Jardinero* y sabe lo que se pesca. Y pongo punto y concluyo con la primera de feria.

NUESTRO IDEAL

Siguen organizándose cuadrillas de niños y ya los hay en varias regiones, incluyendo la de los niños madrileños que no hace mucho tiempo se ha formado aunque no la he visto.

Estamos en el caso de fomentar la afición por todos los medios posibles, porque se ha averiguado que las corridas de toros son lo único que nos enaltece á los ojos de los archiduques que vienen por ahí abajo.

El día en que se acabasen las reses bravas porque hubiese una epizootia cruel ó porque los ganaderos quisieran comerse á sus propios hijos, como Saturno, habría que buscar cornúpetos en el ramo de hombres de bien, y no faltarían entonces maestros de escuela ó contribuyentes aburridos que se prestasen á ser banderilleados con equidad y aseo.

Cada vez que se presenta en el ruedo patrio un nuevo matador ó sabemos que va á echarse á toreo cualquier joven afamado, de esos que desprecian la vida, y al propio tiempo se ponen en las sienas unos parchecitos de hule para evitar neuralgias, nuestro corazón late con entusiasmo.

—Aún hay espíritu nacional, aparte del espíritu de vino y del espíritu de contradicción — gritamos.

Ya se ve que le hay, á Dios gracias. La nueva generación viene al mundo con el propósito sano de ponerle banderillas á cualquiera, y los niños no hacen más que nacer y preguntar al comadrón en su lenguaje rudimentario:

—¿Quién torea esta tarde?
Diga usted que los comadrones no les entienden, que lo demás, ésta es la primera pregunta que hace todo español de buena cepa en cuanto abandona el claustro materno.

La formación de la cuadrilla infantil viene á llenar un vacío y á producir en el alma de los buenos aficionados dulcísimo consuelo.

Los niños están como quien dice, en los linderos de la pubertad, y ya tienen sus dienteitos y su vacuna; alguno de ellos ha pasado ya la alfombrilla y el sarampión. Los que debutarán en breve, según noticias ciertas, acaban de dejar los andadores, y aún no han echado los colmillos.

El primer espada viene á tener ahora dos años y medio, y una especialidad para los pases de pecho y para comer rosquillas de Santa Clara.

Hay un picador de catorce meses y un banderillero once, que están todavía en la lactancia y tiene la tos ferina.

Ya nos parece estar presenciando el *debut* de de estos angelitos.

Aparece la cuadrilla en el redondel, y el público rompe á aplaudir entusiasmado.

Las mamás de los diestros de leche ocupan los asientos de barrera para poderles dar, cuando lo necesiten, un poquito de jugo lácteo.

Sale el primer becerro que es un recién nacido bravo pero mimoso, y lo primero que hace es mugir con voz lastimera.

Los picadores de tanda se estremecen y dirigen los ojos á sus mamás respectivas; una de ellas dice desde el asiento:

—Anda, rico, ponle tú una varita, que te he de comprar una caja de soldados y un peón de música.

Va á hacer un recorte el primer espada, y se le sale la camisa por detrás; él se ofende y trata de volver por su honra; pero el choto le embiste, y rompe á llorar el matador diciendo:

—¡Pupa, pupal!

Entre barreras le ponen un pañito mojado en vinagre, porque tiene un chichón en la frente del tamaño de un huevo de paloma.

—Ya no juego — dice él.

—Vaya usted al toro — le grita un aguacil.

—Yo me *tero* ir á mi *tasa* — replica el diestro.

—¡A ver! — añade el presidente. — Dígame usted al matador que si no torea le voy á dar una azotaina como para él solo.

El primer espada se tira al suelo y empieza á patatear y á llamar á la madre.

Entretanto, los demás toreros se han olvidado de su misión y andan por el redondel cogiendo chinitas y haciendo castillitos de arena. El toro, niño también, se ha echado junto á la puerta de arrastre y muge sin descanso acordándose de la tetita materna y de los jugos infantiles que ha perdido.

Silva el público, enfurécense las mamás al ver el rigor con que son tratados sus hijos, y alguna se decide á bajar al redondel diciendo:

—¡Hijo de mi corazón! ¿Quién te quiere á tí? Vámonos á casita, que esta gente no sabe distinguir ni conoce tu mérito. En lo sucesivo no saldrás á *lorear* como no te den 18.000 y las salidas.

A pesar de este fracaso, el público seguirá creyendo que es cosa buena y que España debe enorgullecerse por tener en su seno hijos ilustres que dejan el biberón para coger el estoque.

Lo esencial es que no se pierdan las buenas

prácticas y que haya siempre toreros espontáneos, ya que desgraciadamente, no hay universidades taurinas.

¡Cuánto más valdría que el Gobierno fijase la atención en este asunto, en vez de discutir eso del concordato!

Para los que amamos la fiesta nacional, los niños toreros representan un gran adelanto en las costumbres cornúpetas, y debemos trabajar en pro de la formación de cuadrillas como otros trabajan en defensa de los trigos.

Si Maura hubiera dedicado su actividad y su celo á la creación de cátedras taurinas, otra sería hoy su posición social y no le veríamos, teniendo que pronunciar discursos todos los días para que no pase al olvido su nombre. Hubiera tomado la defensa de los toros, y á estas horas sería patriarca de las Indias ó reina madre.

Aun tenemos esperanzas de que todo se arregle á gusto de los verdaderos españoles. Todo lo que es justo y moral y levantado, al fin y á la postre acaba por imponerse. Pues bien: aquí tiene que suceder una cosa muy grande, y entonces se realizará el ideal supremo de nuestra vida.

Nos lo dice el corazón:
El *Buñolero* llegara á ser presidente del Consejo de Ministros.

Luis Taboada.



La novillada que el otro día se celebró en Linares, y tal como la relata un apreciable rotativo, bien merece servir de tema para cualquier autor del género chico, ahora que la temporada empieza.

Los toros eran de Nandín, y los diestros, *Bienvenida* y *Corchailo*.
Caballos ocho.

Y siete no digo aunque bien podría, porque es cifra del *siete* de guardarropía.

Pues verán lo que sucedió. Comenzó la corrida como una seda. Palmas por aquí y palmas por allá, intercaladas con las ovaciones correspondientes.

Bienvenida toreó de capa y de muleta como los maestros... de escuela. A su primero (el toro se entiende) lo mató de un pinchazo en buen sitio y una buena estocada, y al tercero de una en la yema.

¿Cómo es eso? Resultó en la *yema* la estocada.
¡Pues entonces, ya no hay duda, que la cosa está bien clara!

Al cuarto de la tarde lo banderilleó sentado en silla.

¡Era natural, si el hombre estaba ya cansado de tantas ovaciones y tan seguidas!

Pero lo más saliente, es la siguiente línea que copiamos del rotativo cantor de los éxitos del simpático muchacho.

«*Bienvenida* cortó la oreja de sus dos toros».

De manera que no hay duda, pues claro está el telegrama:
¡Dos toros con una oreja!
¡Jesús que cosa más rara!
¡Eso se llama ahora dar con la *yema*, y con la *clara*!

En el quinto toro fué la descoyuntación general con síncope y apoteosis del propio *Bienvenida*. El joven Mejía, no sabiendo como agrandar ya al concurso, después de banderillar en silla, torear como los maestros, y de dar en la *yema*, acabó por desmayarse.

¿Eh? ¿Qué tal?
Otros, como *Relampaguito* en Valladolid, se desmayan, porque están mal, pero muy mal, como toreadores, aunque no de salud.

Y claro, dice el público compasivo:
—¡Pobrecito, qué le ayuden!
¡Pero desmayarse por un éxito! ¡Eso no se ha visto, ni se verá en la vida!

Bueno; como íbamos diciendo, salió el quinto bicho, y *Bienvenida*, ¡cataplún!, se echó desmayado al callejón. Llegaron los guardias y las asistencias y condujeronle á la enfermería donde se desarrolló todo un drama emocionante. ¡Yo quiero salir! — decía *Bienvenida*, desmayado, por supuesto. — ¡Qué no lo consiento! — replicaba con energía la autoridad. — Y entre que sí el uno, y que nó el otro, se pasó la corrida en santa paz.

¡Pero aquí la duda traidora me asalta!
¿Ese toro quinto traíría fachada en la que las glorias tal vez se estrellaran?

—Y su colega *Corchailo*, ¿qué hizo?

—En total, nada.
Mató cuatro toros, derrochó valentía, fué cogido dos ó tres veces aparatadamente al entrar á matar, dió dos buenas estocadas, pero no en la *yema*; se le concedió una oreja que no sabemos si sería la de los cuatro bichos que le correspondieron en danza, y fué sacado en hombros.

Lo que hemos dicho. En realidad, nada.
Ni aun se desmayó siquiera.

La que también tuvo gracia por arrobas, fué la novillada que últimamente se celebró en Alicante. El telegrama que á su debido tiempo nos envió el corresponsal de aquella población, no tuvo cabida en el último número, por falta de espacio y exigencias del ajuste.

Pero nunca es tarde si la dicha es buena, y buena dicha tuvieron aquellos aficionados con los seis bueyes que remitió....

Arroyo claró,
fuente serena.

Eran seis y no se foguearon más que cuatro. Hubo quien quería que foguearan al ganadero; pero se hallaba, afortunadamente para él, tan lejos del lugar del suceso!

Los magníficos bueyes de carreta que mandó el Sr. Arroyo, tomaron 6 varas, ocasionaron 3 caídas y mataron 3 caballos y gracias.

Y á relatar renuncio la magnífica memoria, que allí dejó con su anuncio vacada de tal historia.

—¿Y los diestros?
—Tan *Bonarillos* y tan *Templaitos* como siempre.
—Y el empresario Sr. Guixot?
—¡Ah! Bueno, sin novedad y gracias.
—No hay de que.

Y dirá el amigo:
—¡No siento los miles de plumas perdidas!
¡Lo que más me aflige es ahora si incauto intento el desquite!

Según decía anoche un colega, y ampliando la noticia que sobre este asunto publicamos en *Herradero*, mañana y de manos de Fuentes recibirá, en la plaza de Huelva, la alternativa de matador de toros el señor *Camisero*.

¡Jesús!
¿En Huelva y en el puesto que debía ocupar el señor *Litri*?

Por ese camino, con la alternativa hará competencia tan solo á Padilla.

Busca, buscando.

La resolución de Mazzantini de retirarse definitivamente del redondel y vivir de aquí en adelante apartado del toreo y de sus glorias, ha causado verdadera sensación en los círculos taurófilos del *Midi* francés. Don Luis goza de una reputación de las más sólidas y de las más vivas simpatías entre la numerosa grey de aficionados meridionales; se le considera como un grande hombre, como una de las celebridades más legítimas que ha producido la España contemporánea. Es muy probable, casi seguro, que no se encuentren desde Marsella hasta Burdeos, pasando por Beziers, Certe, Nimes, Montpellier, Narbonne, Carcassonne, Tolosa, Nontauban y otros puntos más ó menos tauromáquicos, veinte personas que sepan quiénes son Cajal y Pérez Galdós ni puedan decir, caso de saberlo vagamente, qué clase de descubrimientos ha realizado el primero y cuántos volúmenes lleva publicados el segundo; pero en cambio se encontrarán algunos miles de aficionados que os explicarán quien es Mazzantini, os relatarán su biografía, comentarán su escuela y la cifra de los toros sacrificados por su estoque vencedor: ¡trece mil quinientos!

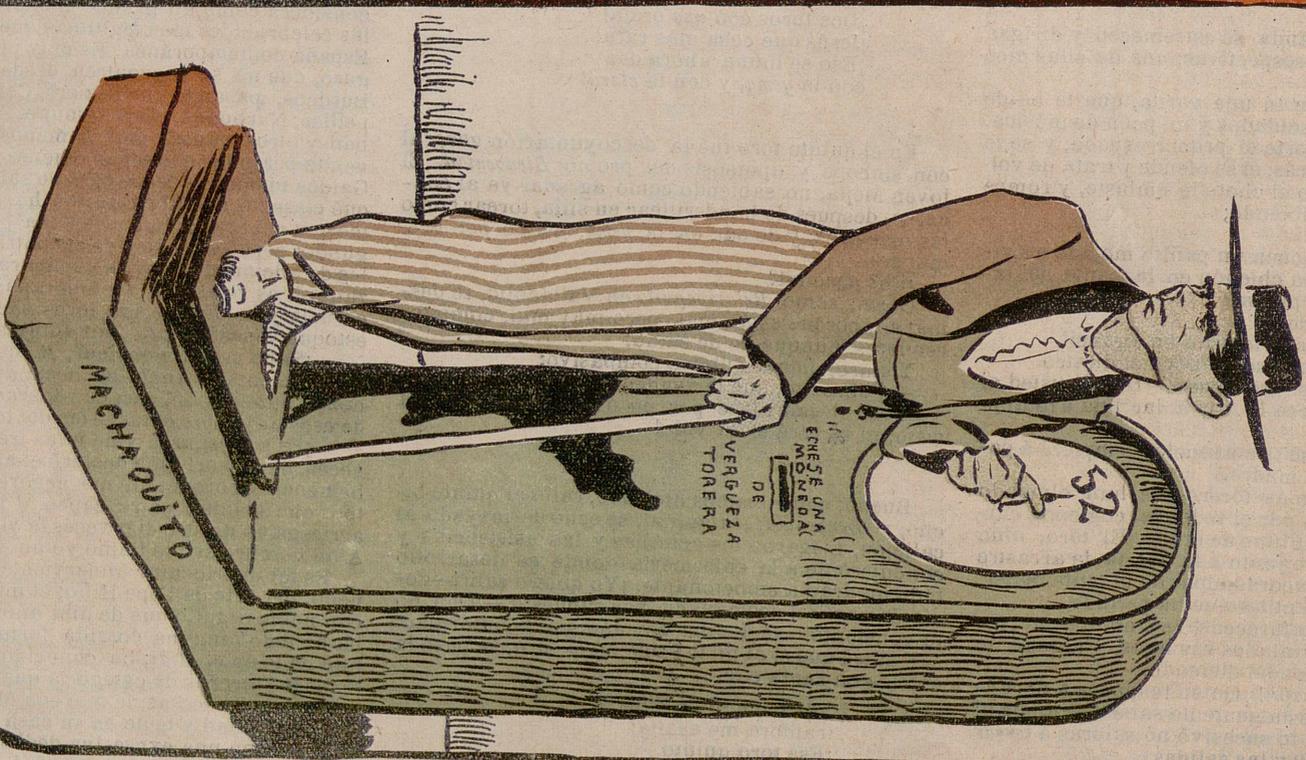
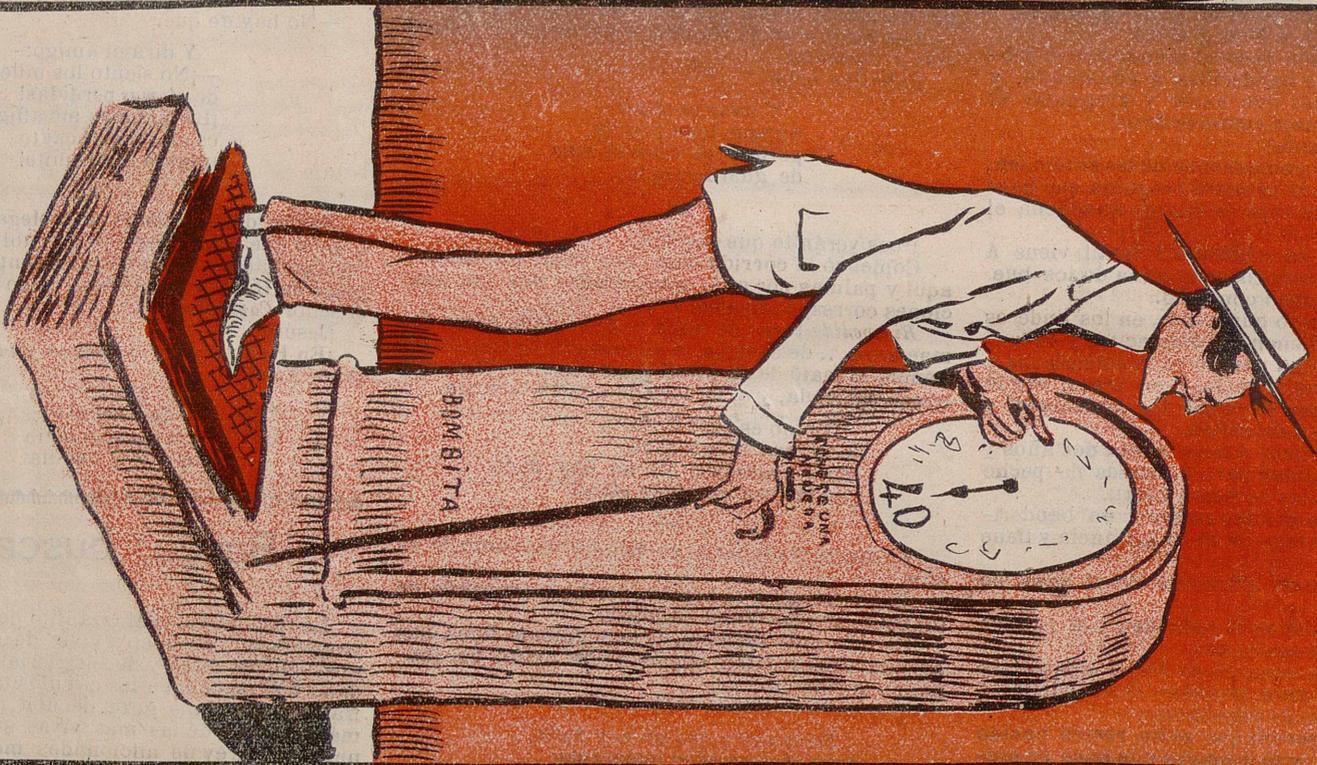
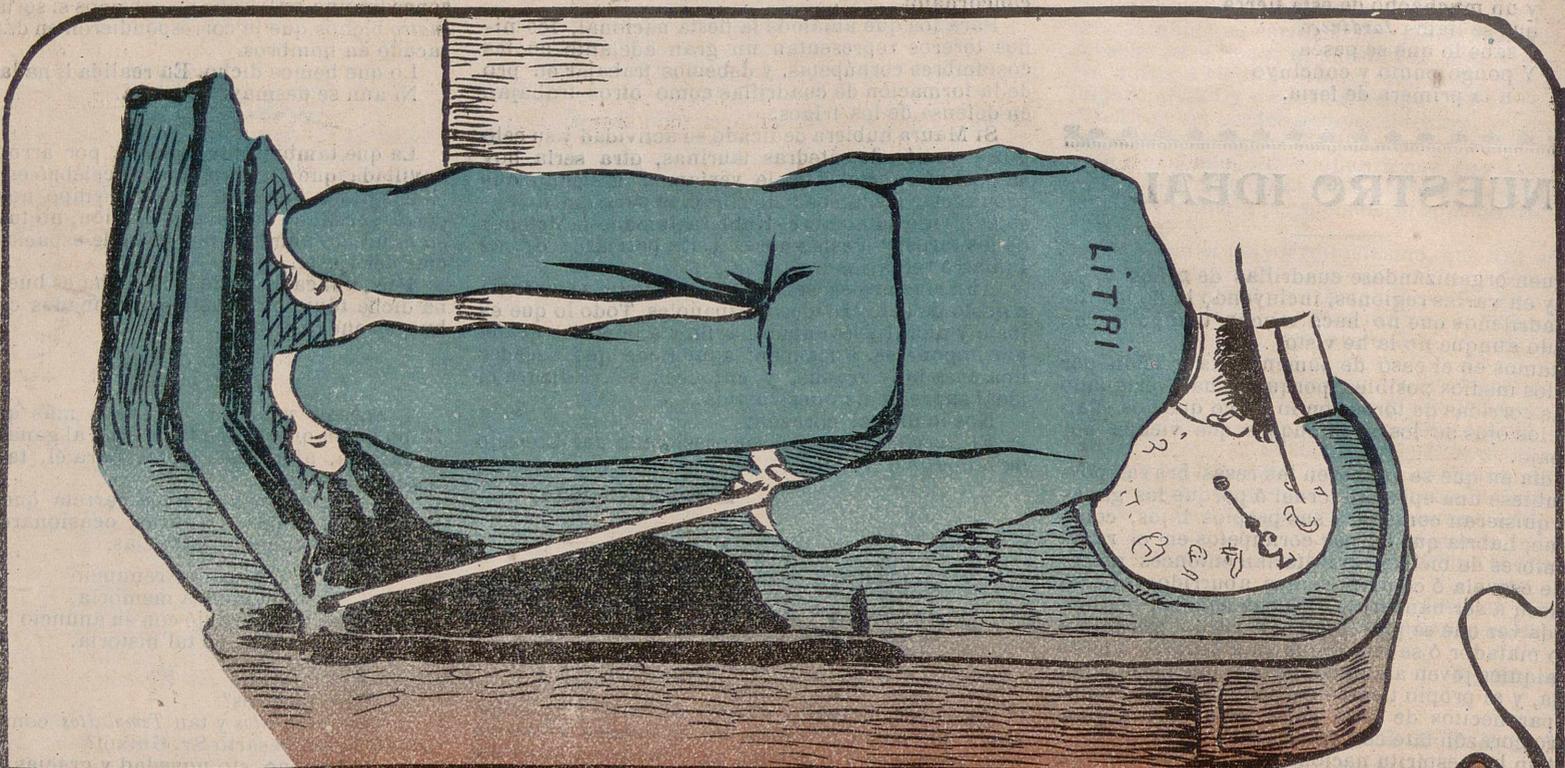
—¿Sabe usted, monsieur, lo qué es matar tres mil quinientas fieras? — me decía ayer con acento de honda admiración, casi de veneración estática, uno de esos ardientes entusiastas del toreo

—¡Es arriesgar la vida unas treinta y cinco mil veces, monsieur! — me declaró el aficionado con vehemencia — porque no me negaréis que por cada toro que se lidia, entre capeo y pases de muleta, arriesga un diestro diez veces la vida por lo menos... A un hombre así, le llamo yo un valiente.

Es mi interlocutor un ferviente sincero, apasionado, del arte de Pepe Hillo; él mismo me confiesa con noble orgullo que de diez años á esta parte no ha perdido ninguna corrida formal de las que se han dado en el *Midi*; ha conocido personalmente á todos los toreros de categoría que han trabajado en las plazas francesas; le une con Mazzantini una estrecha amistad y tiene en su casa una fotografía del matador con una expresiva dedicatória, entre otros dos retratos: el de Gambetta y el del General Boulanger. Además posee un estoque regalo de don Luis, y un par de banderillas puestas por éste

—Es una lástima, una verdadera lástima — me

LAS BÁSCULAS TAURINAS



¡Pues señor, exclama el Litri,
aunque peso, esto no anda,
se conoce que la aguja
debe estar estropeada!

LO QUE SUCEDERÁ LOS DOMINGOS



Vista general de la calle de Sevilla á consecuencia de la prohibición de las corridas



¿Y para estas otras corridas se sabe algo de las excepciones?

hoy se echa otra en Aranjuez, y por no variar, con toros colmenariegos.

Después de todo, ya que los *Bienvenida*, *Camisero*, *Revertito* y otros que también *cecean*, se niegan á matar esta clase de ganado, ó por lo menos, habilidosamente escurren el bulto ¡qué diablos, alguno había de cargar con el mochuelo, pues los ganaderos de Colmenar, no habían de criar sus reses para destinarlas al matadero, aunque en algunas ocasiones no harían más que lo que deben!

Y á propósito del joven *Mazzantinito*.

Este aplaudido diestro, además de las treinta y no sé cuantas corridas que lleva toreadas, le faltan aun las siguientes: el 8, en Benavente; 9, en Santa María de Nieva; 11, en Cehegín; 18, en Barcelona; 21, en Salamanca; 22, en Talavera de la Reina; 27, en Arnedo, y....

—¿Pero aún hay más?

—Sí, para el próximo mes, el 2, en Barcelona; el 9, en Tolouse; el 16, en Burdeos; el 23, en Barcelona; y no apunto más porque he perdido la memoria.

Eso, amigo, no está mal; más en ese recorrido, este diestro se ha reido del descanso dominical.

Al leer la anterior lista, no me admiro que Maura se obstine en ser el más enemigo de las corridas de toros y de novillos.

Pero no sabe el ilustre confeccionador de frases ingeniosas, que para un *Mazzantinito* así, hay un *Lilri* así.

Al hombre de Huelva, le han descartado sus paisanos hasta del cartel de feria, pues este año se darán, una corrida que se celebrará mañana con Fuentes y *Algabeño*, y una novillada que tendrá lugar pasado, con *Pepete*, *Peguero* y *Angelillo*.

Ya lo decían el año anterior hasta los amigos del Sr. *Lilri* ¡qué se vaya y no vuelva!

Los aficionados de Sevilla deben ser unos solemnísimos guasones, en el buen sentido de la palabra. Torea un diestro allí, por primera vez, y como es consiguiente, ocupa el último lugar, y lo sacan en hombros para evitarle, sin duda, el trabajo de que el hombre se moleste. Va *Relampaguito*, y sin haber por qué, salen los mulos de reaia con la carga del amigo. Al domingo siguiente debuta *Vela*, y este es el preferido y al que en turno le toca salir en hombros de los entusiastas aficionados.

Lo del chico de Almería, nos extraña.

Lo del joven *Vela*, nó.

Porque según la opinión de un conocido torero, es muy justo que ahora *Vela* se encuentre en el candelerio.

Otro de los que se rien de la ley del descanso dominical es el diestro *Suleri*, porque el día 18 se irá á torear á Lisboa, y además actuará en la quinta corrida de feria de Valladolid.

Y desde Lisboa, como hace la *Mimi* decir podrá á Maura aquello de ¡*Piscis!*

Nos participa nuestro muy querido *Obligao*, desde Córdoba, que para el día 25 de Septiembre se prepara en aquella Meca del toreo, una despampanante corrida elaborada á brazo, con toros de Miura y *Conejito*, *Lagartijo*, *Machaquito*, con los que la empresa de aquella plaza está en negociaciones.

Sí que será interesante, sugestiva esa corrida; ¿quién llevará el gato al agua? quiero decir, al Montilla porque en hablando de Córdoba ese vino es el que priva.

Y ya que hablamos de Montilla bueno será que sepan ustedes que en el pueblo que tiene el honor de llevar ese nombre, se ha inaugurado una plaza, para los menesteres taurinos, lidiándose seis novillos de Anastasio Martín, estoqueados por *Corchaito* y *Aguilarillo*.

Parece ser y á reserva de lo que nos comunique *Obligao*, que *Corchaito* quedó muy bien en la muerte y brega de sus toros, pero que en cambio el citado *Aguilarillo*, viene á ser la diosa calamidad vestida con traje de luces. En fin ¡ni á sorbitos pudieron con él! En vista de su impedimenta y antes de fallecer dejó sus avíos en manos del sobresaliente *Bombé* que dió fin de la corrida.

¿Pero para qué se meterán ciertos individuos en labores que no son propias de su sexo?

También en Palencia se dieron al espectáculo taurino, lidiándose el día 2 del corriente toros de un tal Guerrero, que salieron mansos si los hay ¡y cuidado que en este punto hay dónde escoger! *Guerrero*, que mataba en sustitución de *Lagartijo*, mató los cuatro primeros toros muy por lo mediano, y

puede que le hagamos favor. *Mazzantinito*, que iba de sobrero, quiero decir para estoquear los dos últimos, tuvo mejor fortuna al herir.

También puso el inevitable par de banderillas cortas, que tanto gusto da en provincias y en las pocas islas adyacentes que nos quedan.

Se trata de darle un segundo golpe á la corrida de Beneficiencia y se piensa por los señores del margen provincial, que se celebre en la segunda quincena del mes corriente. Aunque nada se ha determinado en concreto, parece que el veterano D. Luis tomará parte en la combinación, como asimismo Fuentes, *Lagartijo* y *Machaquito*, con ganado andaluz, porque ya está visto que de la tierra.... ¡criadillas!, como pregonan los vendedores ambulantes.

A estas alturas nuestro buen amigo *Dulzurás* se lamenta de que la empresa de la plaza madrileña no salga de Gameros Cívicos, Palhas, Coruches, López Navarros, Muriel, Bueno, Hernán, etc., y todavía nos amenace la temporada que *é viccina*, con Clairac y Palha nuevamente. ¿Por qué no, dice nuestro *confrère*, se lidian toros de Anastasio Martín, Cámara, Miura, Muruve, Otaola, Pablo Romero, Hernández, Urcola, etc.?

¡Ay, amigo mío, todavía está usted en esas! ¡Dos años hace que cultivamos nosotros el mismo estribillo y Niembro que si quiere. ¡Bieneventurados los mansos! exclama á todas horas.

¿Que porqué no se lidian toros de ganaderías de casta, bravas?

En secreto; por la misma razón que hay muchas personas que se visien en el Aguila, porque es barato.

Y como los abonados se resignan y el público sigue favoreciendo el espectáculo, ya verá usted como Angoso le quita el cartel á Veragua, amigo *Dulzurás*.

TOROS Y CABRAS

LA NOVILLADA DE AYER

Seis mansos de Hernán. — Espadas: «*Cochero de Bilbao*» y «*Mazzantinito*».

IMPRESIONES

Nadie salió del circo taurino satisfecho; tan mala resultó la novillada de ayer tarde, que si los toros no fueron muy grandes, en cambio no pudieron resultar *mejores* para yuntas bien avenidas.

Es absolutamente censurable el desahogo de los explotadores de la plaza, al organizar unas corridas que por denigrar, denigran no á los iniciadores de ellas y á los que toman parte en las mismas, sino hasta ¡los que tenemos la desgracia de caer en la tentación de ir á presenciarlas.

El público bien merece que el descanso dominical sea un hecho; es más, por lo que á mi respecta, y para ver lo que veo, preferiría que fuere *semanal*, porque ya que ni protestamos ni se compadece el público de unos novilleros que quieren ser matadores de toros, y vienen siendo víctimas de una Empresa sin conciencia, puramente mercenaria, mejor estaríamos en Bombay, como dijo el otro.

Esos infelices novilleros que para ganar sus necesidades y lograr un puesto envidiable dentro de su profesión, se dejan anunciar en los carteles para lidiar bueyes á sabiendas, son dignos de lástima.

Por esto alabo el proceder de los novilleros andaluces; saben que esta Empresa no tiene más que bueyes, como los de Hernán, vendidos á un conocido tratante, para endosárselo á la *chita callando al cándido* y bonachón de Niembro, y ni atados vienen á Madrid á torear en esta plaza. Hacen perfectamente; eso es saber administrarse bien, y así dan á entender que de tontos no tienen ni un pelo, de los pocos que le quedan á D. Jacinto Jimeno.

Por otra parte, imitando los toreros madrileños á los andaluces, las célebres frases de «que á todos los toreros que hablen *claro*, hay que hacer lo posible por quitarles la *cabeza*», no les vendría mal unas corriditas como las que ahora privan, para que el autor de la frase tuviese que lamentar su torpeza.

Esto es lo que á las mientes se me viene después de haber presenciado la indecente, pesada y aburrida boyada que con la mayor resignación torearón el *Cochero de Bilbao* y *Mazzantinito*: lo demás todo fué secundario; bueno es que conste que el primero quedó mucho mejor que el segundo, porque en el mejor buey de la tarde, que fué el lidiado en tercer lugar, no supo sacar el partido que debía haber sacado, si le hubiese toreado parando más y al matar demostrara valentía, arrojo, y sobre todo habilidad en el descabello, y seguramente que la faena hubiera sido muy buena, y el Presidente no le habría mandado dos avisos en vista de que no acertaba á descabellar al colmenareño.

Y ahora que nombro á los alguacilillos, bueno sería que no tomaran parte tan activa en los tercios de varas cuando los toros son bueyes, porque es otra infamia la de obligar á los picadores que hagan las veces de toros, para evitar que se quemem divisas á las que le son muy familiares el fuego.

Con esto y con que los espadas en vez de hacer porque cumplan los bueyes, tomen la determinación de que los picadores marquen la suerte, sin permitirles que se echen encima de los cornúpetos, los toros de desecho, desaparecerán de los cosos taurinos, aunque los ganaderos sepan que hay novilleros como el *Cochero*, que con la muleta no descansa, acosa, hostiga y persigue á bueyes tan huídos, como resultó el primero.

En resumen y para terminar: *Cochero* en su primero hizo más de lo que merecía; en su segundo en cambio, mucho menos al tirarse á matar, y en su tercero, que resultó inofensivo, deficiente por no vaciar con la muleta y salir siempre por la cara de su enemigo; en el cóleo que hizo cuando *Veneno* cayó al descubierto, oportuno y bien; dirigiendo enérgico, pero *sordos* sus subordinados.

Mazzantinito, con buenos deseos con la muleta, aunque inseguro y pesado á ratos, y desgraciado hiriendo, y en la brega trabajador.

El peonaje y los del castoreño pesado pareando, y los últimos mostrando deseos por complacer á los dueños de los bueyes.

Y si toman la alternativa *Cochero*, *Mazzantinito* y *Regaterín*, como tienen probada suficiencia ante los bueyes, al año próximo abrirá la Empresa abonos para corridas de mansos con estos espadas, y de bravos con los de *allá*.

E. Rebollo.



Toros en Murcia.

Segunda corrida.

4-20

Los toros de Ibarra han resultado manejables y han dado ocasión para lucimientos.

Bonarillo, quedó bien en los suyos, ganando palmas.

Fuentes estuvo mejor todavía que en la anterior corrida.

Se mostró decidido y su trabajo resultó superior en sus dos toros, ganando ovaciones continuas y dos orejas en premio de su labor.

Machaquito, muy bien, especialmente en el tercero, del que cortó la oreja.

Público satisfecho.

Entrada buena.

Corresponsal.

Zaragoza.

4-14

Hoy no se ha celebrado corrida en esta plaza, pues la empresa taurina, de *mutuo propio*, se ha adelantado á cumplimentar lo del descanso dominical.

Don Pepito.

Fiestas en Villarrobledo.

Primera corrida.

3-20

Toros de Flores cumplieron.

Caballos, 8.

Aransáez, que hacía su debut en España á su regreso de Méjico quedó aceptable.

Platerito, muy bien.

Se ganó una oreja y fué sacado en hombros.

Corresponsal.

A la hora de cerrar esta edición no hemos recibido el telegrama de la corrida segunda, que ayer debió verificarse en esta plaza.

Toros en San Sebastián.

4-18-40

Con una entrada regular se ha verificado la última corrida de abono.

El gauado de Saltillo finito, bravito y pequeñito.

El sexto fué devuelto al corral por defectuoso, y en su lugar salió un becerrito de Campos López, que resultó medianito y mansito.

Quinito jindamón y ventajista en su primero y fusilable en el cuarto.

Padilla, que vino en sustitución de *Gallito*, estuvo ignorante y valiente en el segundo, y en el quinto dió la estocada de la temporada, cortó la oreja, y fué cogido dos veces sin consecuencias.

Bombita chico muy bien toreado y poco afortunado con el pincho.

La concurrencia aburridita y me pareció que salió disgustadita de la plaza.

Chano.

Lisboa.

4 20

Toros buenos.

Regaterín bien toreado y simulando la muerte. En banderillas superior.

El rejoneador aplaudido; en la brega, Mejía y Torre-Branco.

Corresponsal.

Por falta de espacio, y porque en realidad la cosa no lo merece, no publicamos las revistas de las novilladas que se han celebrado en Tetuán y Carabanchel.

Ni *Padilla chico*, ni *Macedo*, ni *Gelneño*, ni el otro, que no recordamos quién es, llegarán por ese camino á la inmortalidad.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.º
y Alcalá, 43.

ESPACIO
DISPONIBLE



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso! ¿quién ha de ser? ¡Trevijano!!

Florida, 2.

ESPACIO
DISPONIBLE



JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos, es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

Calle de Zaragoza (Sevilla)

Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga, Puebla, 6.

DOCTOR CARLOS FAURE DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral. 39 y 41.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz para combatir las toses y afecciones de la boca y garganta.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE THIOCOL COMPUESTO

LO MEJOR PARA LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

ACANTHEA COMPUESTA BONALD

El medicamento más enérgico contra la neurastenia y la debilidad del organismo.

Farmaola del Dr. Bonald.

NUÑEZ DE ARCE, 17.—MADRID

ESPACIO
DISPONIBLE

IMPRESA, LITOGRAFÍA, FOTOTIPIA, FOTOGRAFADO Y ENCUADERNACIÓN

DE

FERNANDO RODRÍGUEZ DE SILVA

Argantonio, 5, 7 y 9. — CÁDIZ. — Alcalá Gallano, 4 y 6.

Especialidad en carteles, programas y billeteaje de toros y toda clase de festejos.
Exportación á provincias.

REPRESENTANTE EN MADRID

Juan Manuel Rodríguez.

TORRECILLA DEL LEAL, 14

DON JACINTO

Semanario taurino.

Se publica los lunes.

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 PESETAS LA TEMPORADA (MARZO Á FINES DE OCTUBRE)

CUATRO MESES 4 PESETAS

UNIÓN POSTAL: 10 pesetas toda la temporada

Número corriente, 15 céntimos. — Atrasado, 25

Colección de 1903: 5 pesetas en España, y 6 en el extranjero